

La Capillina

LA BOLSA

La Bolsa no sube ni a tiros, y nunca mejor empleada la expresión, porque tiros últimamente hay unos cuantos, y la Bolsa sin subir. La Bolsa está triste. ¿Qué tendrá la Bolsa? Para ver si se anima han devuelto la "sonrisa del Régimen" a donde estuvo. El señor Solís Ruiz fue nombrado "La sonrisa del Régimen" por otro ministro sonriente y presocialdemócrata: don Fernando Suárez.

A pesar del nombramiento, la Bolsa no sube, y no falta quien propone mandarle a los guardias por si la Bolsa se ha entregado a una solitaria acción subversiva de resistencia pasiva, a la memoria del P. Xirinachs.

—El dinero recela.

Me dicen los que están al cabo de la calle. La expresión "el dinero recela" me parece sospechosa.

—Bueno, pero ese "dinero" será alguien, digo yo.

—Ahí está lo difícil del asunto. El dinero de la Bolsa es un ente metafísico y a la vez inconcreto.

—O sea, que el dinero de la Bolsa practica cotidianamente la subversión política y no hay quien le eche el guante.

—Eso es.

—Si yo mandara, lo primero que haría sería prohibir las cotizaciones de Bolsa, porque se están convirtiendo en propaganda subversiva más elocuente que la homologada.

—Lo dramático es que hemos llegado a un punto en que no se sabe muy bien dónde empieza lo versivo y termina lo subversivo.

Leo estos días numerosos discursos y anuncios de otros:

—Es para que suba la Bolsa.

Opina el agente de cambio y bolsa con el que he estado hablando.

—No confunda usted la causa con el efecto. La alocución tratará de orientar a los que se han desorientado bajo el manto de la confusión, y como consecuencia subirá la Bolsa.

—¿Y si no sube?

—Pondrán una multa a la Bolsa.

—¿Y si sigue sin subir?

—Será detenida.

—¿Y si no por éstas?

—Le quitarán el pasaporte.

—¿A la Bolsa?

—A quien sea. Aquí nadie es más que nadie.

—¿Y si la Bolsa persiste en su actitud?

—Pasará al Juzgado de Orden Público.

Mucho me temo que de seguir esta escalada lógica lleguemos a imaginar la posibilidad de todos los bolsistas del país procesados por escepticismo histórico, y todos sabemos que por escepticismo histórico no se procesa a nadie. Todos tenemos la sensación de que se está tocando fondo y que es falso que cuando se toca fondo puedes tomar impulso para recuperar la superficie. Hay fondos y fondos. Y este es cenagoso. No hay quien recupere los pies hundidos. En el paisaje submarino de la galaxia, miles y miles de bolsistas han dejado de apostar por la pobreza y la riqueza. Callan y esperan. Presienten que el juego es otro.

SIXTO CAMARA

agobio por las pruebas atomizadas y memorísticas. Y cuando de pruebas se trata, éstas deberán ser globales, de madurez, ante Tribunales en que se equilibren los criterios subjetivos de los jueces. Nada de esto parece corresponder al concepto de convocatorias según esa realidad «sui generis» de la Universidad española que son las asignaturas, que tanto cuesta entender a algunos universitarios de otros países europeos.

Comunitariamente, ambos aspectos de la nueva regulación, operando sobre la obsesión de la actual poli-

tica educativa, según la cual existe un afán desorbitado de estudios superiores, parecen buscar una limitación estudiantil polarizada hacia la creación de un universitario dócil y «empollón», al viejo estilo, muy poco coincidente con la figura crítica y creadora que nuestra sociedad necesita. Pero probablemente no va a ser su efecto el engendrar esta raza, sino producir un curso venidero aún más conflictivo que el actual. Por de pronto, ya se han servido nuevos motivos de impugnación a la contestación universitaria. ■

ESPAÑA

La política en la Bolsa

● El vertical descenso de las cotizaciones en las tres Bolsas españolas es, si no el más crucial, sí el más espectacular de los acontecimientos ocurridos en la esfera económica durante la semana que ha terminado el viernes 20 de junio. De los 100 puntos y 19 centésimas que el índice general de la Bolsa de Madrid marcaba al comienzo de las sesiones del lunes, se ha pasado a un 97,90 el viernes, alcanzándose el punto más bajo el jueves, con 96,54. Poco a poco, de punto en punto, los indicadores muestran a las claras que la Bolsa está mal, y que nada indica una recuperación de nuestro mercado de valores a corto plazo.

Por una vez, y con todos los eufemismos que se quiera, los expertos están de acuerdo: la Bolsa está aquejada de una enfermedad política. Varios elementos han venido a coincidir de forma espectacular, y no por casualidad, en el panorama político de los últimos días: esta acumulación de factores, en medio de un ambiente de recesión y desconfianza económica, ha provocado el inevitable retraimiento de los inversores y el descenso de las cotizaciones.

Primero fue la declaración de don Juan de Borbón, que llegó el lunes a la Bolsa: el índice bajó ligeramente de 68 centésimas (no olvidemos que el índice general de la Bolsa registra las variaciones porcentuales de las cotizaciones respecto del primero de enero de cada año, momento en el cual se fija en el 100,00). El martes bajaba un 1,36. Ese día, la prensa hablaba de nuevos incidentes con tropas marroquíes en el Sahara. El miércoles, el índice había bajado 1,38 más. El jueves, la prensa indicaba que se había prohibido la entrada en España al conde de Barcelona. Y ese día, con 96,54, el índice general de la Bolsa de Madrid, alcanzaba su tope mínimo en 1975. La recuperación técnica de los viernes, que algunos creen fuertemente apoyada en esta ocasión por el esfuerzo inversor del dinero oficial, situaba las cosas en 97,90 puntos, con una recuperación de 1,34. En total, las cinco sesiones de la se-

mana habían supuesto una reducción de 2,29 puntos. La política también ha jugado en la Bolsa.

Sí, porque junto a los dos elementos concretos señalados —declaración de don Juan de Borbón y reacción del Gobierno, y conflictos fronterizos con Marruecos— en los últimos días se han producido numerosos elementos políticos «de los que influyen» en la Bolsa: el sorprendente ascenso de los comunistas en el panorama electoral italiano, la nueva crisis política portuguesa, el mantenimiento del estado de excepción en el país vasco y las protestas financieras, la trágica muerte de un hombre que muchos suponían clave en el actual mecanismo sucesorio y aperturista: Herrero Tejedero.

De todos ellos, aunque el conjunto de hechos señalados contribuyan a crear un ambiente general de desconfianza, dos son los que más claramente han influido: de un lado, los problemas sucesorios, con su clara implicación en el proceso de cambio político —a cuya necesidad la Bolsa es bien sensible, como lo demuestran los saltos que han dado las cotizaciones durante el último año y medio, hacia arriba o hacia abajo, según que se avanzara o se retrocediera en el sentido de la evolución— y el problema con Marruecos, agravado en las últimas semanas, tema que tradicionalmente ha retraído a los inversores: las crisis políticas con otras naciones —y ésta no es una característica únicamente española, a no ser que haya saneados negocios de ventas de armas en perspectiva— hacen mucho daño a la Bolsa.

El descenso de esta semana, que venía precedido por las ligeras caídas de las semanas anteriores, es, por tanto, de color político. Pero esta crisis de desconfianza política de los inversores se ha producido en un momento de clara recesión económica y, lo que es más grave, en un momento en el que todos coinciden en que las perspectivas de recuperación —previstas para la vuelta del verano— se han alejado bastantes meses de esa fecha. Los datos sobre el turismo —reducción en más del 9 por 100 del número de